

Tiempo, historia y filatelia: sellos postales conmemorativos
de la Independencia y la República de Colombia

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

Tiempo, historia y filatelia: sellos postales conmemorativos
de la Independencia y la República de Colombia

La presente edición, 2020

© Academia Colombiana de Historia

© Luis Horacio López Domínguez

© Banco de la República

© Credencial Historia

© Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones

En la portada: Estampillas colombianas del siglo XX, colección particular. (1969, Paso del Ejército Libertador por el páramo de Pisba / 1969, Batalla de Boyacá / 1969, Entrada triunfal del Ejército Libertador a Bogotá / 1917, Francisco de Paula Santander / 1919, Resello del primer día del servicio postal aéreo (Antonio Nariño) / 1917, José María Córdova / 1917, Simón Bolívar).

Coordinación editorial: Luis Horacio López Domínguez

Diagramación e Impresión:

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A. S.

ISBN: 978-958-8040-97-4

Academia Colombiana de Historia, Calle 10 N° 8-95, Tel. 341 36 15

Bogotá, D.C., Colombia

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Capítulo V: De las publicaciones, Artículo 21, parágrafo b de los estatutos: El contenido de las publicaciones que realice la Academia sólo compromete la responsabilidad de sus autores.

Esta publicación ha sido patrocinada por la Academia Colombiana de Historia, con aportes del Gobierno Nacional por intermedio del Ministerio de Educación Nacional. El MEN no es responsable de las opiniones aquí expresadas por los autores.



Gobierno de Colombia

Iván Duque Márquez
Presidente de la República

Marta Lucía Ramírez de Rincón
Vicepresidenta de la República

Ministerio de Educación Nacional

María Victoria Angulo González
Ministra de Educación Nacional

Constanza Alarcón Párraga
Viceministra de Educación Preescolar, Básica y Media

Luis Fernando Pérez Pérez
Viceministro de Educación Superior

Dalila Astrid Hernández Corso
Secretaria General

Danit María Torres Fuentes
Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Elcy Patricia Peñaloza Leal
Directora de Calidad para la Educación Superior



Academia Colombiana de Historia

Mesa Directiva
2018 - 2020

Eduardo Durán Gómez, *Presidente*
Fernán González González, S.J., *Vicepresidente*
Luis Horacio López Domínguez, *Secretario Académico*
Gustavo Altamar Laiseca, *Tesorero*
Roger Pita Pico, *Coordinador de Biblioteca y Archivo*
Efraín Sánchez Cabra, *Director de Publicaciones*

Contenido

	Prólogo	XI
	Presentación	XIII
01	Reflexiones en torno a cien años de historiografía en la filatelia colombiana	1
02	Aproximación a personajes, a través de los sellos postales colombianos 1886-1998	39
03	Academia Colombiana de Historia, 1902-2002. Territorio, sociedad y nación: Cien años de historia	79
04	La huella filatélica de las Fuerzas Militares de Colombia	87
05	En la Confederación Granadina arrancan las emisiones postales. Cambios constitucionales, 1853-1863	113
06	Contexto histórico del proceso de producción de los primeros sellos de correo en 1858. Marco legal y contratación	125
07	Los sellos postales y las conmemoraciones de la Independencia	143
08	Emisión América UPAEP 2010: Símbolos patrios. Pabellón y Escudo Nacional	151

09	Emisión postal del Grupo Bicentenario: Libres y Unidos. Revolución del 20 de julio de 1810	157
10	Primera serie del bicentenario de la Independencia, 1810-2010. Ideólogos de la revolución libertaria	161
11	Segunda serie de bicentenario de la Independencia, 1810-2010. Ciudades constituyentes de actas de proclamación y juntas de gobierno	171
12	Tras la impronta de las conmemoraciones sesquicentenarias de la Independencia Nacional, 1969. Presidencia del Dr. Carlos Lleras Restrepo	179
13	Política de comunicaciones y filatelia en el gobierno del presidente Alfonso López Michelsen	189
14	Iconografía del doctor Camilo Torres Tenorio en la filatelia colombiana, 1910-2010	223
15	Correos, filatelia e historia: Pasado en presente. La heráldica y su contexto historiográfico, y la Villa de Santa Cruz de Mompo en la filatelia colombiana	225
16	La impronta de la filatelia conmemorativa de Independencia y formación de República de Colombia, 1910-2019	231
	Infografía filatélica	247

Prólogo

Los sellos postales, se han convertido desde su nacimiento en Inglaterra en 1840, cuando hicieron su primera aparición con la magna efigie de la Reina Victoria, además de una vía para organizar los sistemas de correo y el aseguramiento del recaudo de sus portes, en una institución cultural que deja un recuerdo y una exaltación, no solo de personajes, sino también de instituciones, de paisajes y de valores inherentes a la cultura de las naciones.

Tal fue su inmediata relevancia y su asombroso impacto, que el creador, el señor Rowland Hill, terminó convirtiéndose en todo un personaje en el imperio Británico y la propia reina no vaciló en darle el título nobiliario de Sir.

Esta idea se fue convirtiendo en tendencia global y de inmediato todos los países fueron entrando en el sistema de sellos postales, hasta que en Colombia hizo su aparición en 1859, es decir, 19 años después, cuando regía nuestros destinos el presidente Mariano Ospina Rodríguez.

Desde entonces Colombia ha desarrollado toda una cultura postal que se veía cada vez mas fortalecida por las temáticas que abarcaba, en donde fue posible también que entraran otros ingredientes como el de las conmemoraciones y el de la exaltación de obras pictóricas que tuvieran relación con los elementos que se querían resaltar a través de estos recursos.

En nuestro medio fue surgiendo también la cultura por la conservación de las ediciones postales y no faltaron las personas vinculadas a introducirse en la paciente labor de rescatar los sellos de la correspondencia vieja y de ir adquiriendo las nuevas colecciones temáticas que el antiguo ministerio de Correos y Telégrafos, después de Comunicaciones, y hoy denominado de manera muy moderna y sugerente frente a los cambios evolutivos como de las TIC, iba introduciendo y que atraían el interés de todos aquellos involucrados en esta forma cultural.

Fueron naciendo también las sociedades de filatelistas no solo en Colombia, sino en el mundo y se establecieron particulares sistemas de comunicación que les permitía descubrir y publicitar hallazgos, intercambiar piezas y divulgar conocimientos de conservación y de cultura.

Tengo el recuerdo de antiguos filatelistas, como el doctor Gilberto Solano Martínez en Bucaramanga, que invertía buena parte de los ingresos que percibía en su consultorio particular, en la compra y conservación de estampillas. Había adquirido una enorme cantidad de productos para su limpieza y manejo, y tenía una abultada cantidad de álbumes finamente estructurados, pinzas de todos los tamaños, papeles especiales para su protección, y en sus jornadas de contemplación y clasificación parecía un químico de alto vuelo que estaba dedicado a la mas profunda y sesuda alquimia. Y en las noches, acudía a

donde sus amigos radioaficionados para entrar en conexión con coleccionistas de distintos países, que a través de esa red intercambiaban toda clase de conceptos y experiencias que enriquecían su pasión,

Luis Horacio López se introdujo desde edad temprana en el estudio de esta cultura, que se fue volviendo ciencia y luego llegó a tener desempeños muy apreciables en el antiguo ministerio de Comunicaciones, en donde pudo poner en práctica su pericia y conocimientos de historiador, para empoderarse de un tema que llegó a tener la mas alta especialización, y un impacto que no podemos desconocer de ninguna manera en la cultura colombiana.

Hoy, convertido en autoridad sobre estas materias, está pendiente de todos los elementos que giran alrededor esa cultura y está en capacidad de opinar con propiedad sobre lo que ha sido su desarrollo en nuestro medio.

Este libro, pretende dejar ese testimonio valioso, que a su vez puede considerarse sin duda, el aporte de Colombia a la cultura de la filatelia en el mundo y que tendrá que ser consultado por todos aquellos que están involucrados en el tema, o que quieran aproximarse a lo que ha sido su desarrollo y presencia en el mundo y en nuestro país, en donde a su vez podrán ver reflejado el acontecer histórico de muchas maneras y formas.

Grande ha sido el efecto de las nuevas tecnologías, que con su sorprendente y rápida evolución han hecho que aparezcan nuevas formas de comunicación vía electrónica, en donde el papel va desapareciendo y las fibras ópticas son las que transportan los mensajes y datos, para colocarlos de manera inmediata entre los destinatarios, sin que medie ningún elemento físico.

Esto ha hecho que el correo ordinario vaya desapareciendo y que los empaques con los correspondientes sellos postales queden reducidos a un romántico ensayo, solo utilizable para muy contadas excepciones.

Pero queda toda esa cultura, que la historia sabrá apreciar , pero en donde puede estar todavía pendiente la reinención del sistema, para que muchos lo encuentren atractivo, a pesar del impacto de las tecnologías.

La Academia Colombiana de Historia, quiere con esta publicación, dejar para la posteridad un testimonio de lo que ha significado este instrumento dentro de la historia y la cultura de la nación.

*Eduardo Durán Gómez PhD.
Presidente
Academia Colombiana de Historia*

Presentación

Huella de sellos postales de conmemoraciones de acontecimientos y personajes colombianos. De 1910 Centenario de la Independencia al 2019 Bicentenario de la Campaña Libertadora de Nueva Granada.

INTRODUCCIÓN

El libro *Tiempo, Historia y Filatelia. Emisiones conmemorativas de sellos de correo de Independencia y República de Colombia* hace parte del plan de publicaciones que ha diseñado la Mesa Directiva 2018-2020 de la Academia Colombiana de Historia, *Colección Bicentenario de la Independencia 2019*, para conmemorar el 200° aniversario de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, que culminó victoriosa el 7 de agosto de 1819 en el campo de Boyacá. Este volumen VI de la colección tiene en su contenido referencias a ésta y otras efemérides nacionales que se registraron en sellos postales de los correos de Colombia en los siglos xx y xxi.

La publicación está integrada por dieciséis textos que tienen como núcleo temático básico la descripción de un conjunto variable de sellos postales que corresponden a una categoría conocida a escala internacional en el coleccionismo filatélico como *sellos postales conmemorativos*. Fueron circulados en el transcurso del siglo xx y el actual, por los Correos de Colombia, a partir del centenario de la Independencia en 1910, hasta los recién emitidos en 2019 con motivo del Bicentenario de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada. En su contenido se registran notas analíticas sobre los contextos históricos de aquella producción filatélica sobre la temática de las efemérides patrias, básicamente. Otros textos se orientan a otras emisiones postales conexas y complementarias.

Los sellos postales o *estampillas de correo* —como son más conocidas entre los colombianos— son aquellas miniaturas impresas en el anverso y engomadas por el reverso para ser adheridos a cartas, impresos y encomiendas. Según los estudios de semiótica de la imagen y de comunicación visual se consideran como de *simbolismo intermedio*, por mostrar siempre un elemento icónico o imagen que cada sello registra como ilustración, pero acompañada aquella imagen de una titulación tipográfica estandarizada a escala mundial. La titulación incluye: nombre del país emisor, valor facial o del porte en moneda nacional, año de emisión, casa impresora, autor del diseño. Véase al final del libro los infogramas que identifican en forma gráfica los elementos constitutivos de un sello postal.

Los sellos postales conmemorativos, cuyas imágenes se describen y analizan en los textos que integran el libro, corresponden en su cronología, básicamente, a dos periodos de la historia de Colombia: El primero a imágenes sobre sitios y acontecimientos históricos o efígies de personajes vinculados a la trayectoria de la “Independencia Nacional”

(1810-1819) y que cubren varias emisiones filatélicas de: A. La Primera República de la Nueva Granada, mal llamada *Patria Boba*, desde el grito de la revolución el 20 de julio de 1810 hasta 1815. B. La *Reconquista española* de 1816 a 1819, con la recuperación de la autoridad de sus antiguas colonias Nueva Granada y Venezuela, también denominada por los historiadores tradicionales como *Régimen del Terror* por la siega de aquellos líderes políticos, científicos, militares y heroínas, denominados tradicionalmente como *Mártires de la Independencia* y fusilados por el Ejército Expedicionario de Costa Firme, al mando del general Pablo Morillo. C. Cierra este periodo con la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, que culminó el siete de agosto con la victoria de la batalla de Boyacá de 1819 y la constitución de las *Provincias Libres de la Nueva Granada*.

El segundo periodo histórico responde a sellos postales alusivos a los acontecimientos políticos, constitucionales, diplomáticos y a las conmemoraciones patrias, sucedidos en el transcurso de 200 años de vida republicana (1819-2019), así: A. La expedición de la *Ley Fundamental de la República de Colombia* expedida en el Congreso de Angostura, el 17 de diciembre de 1819 que unió los pueblos de Nueva Granada y Venezuela. B. El Congreso Constituyente y Legislativo de Villa del Rosario de Cúcuta en 1821, que institucionalizó la integración política, territorial, social y demográfica de Cundinamarca (hoy Colombia) Ecuador y Venezuela, y que se ha llamado “Gran Colombia”, nombre que nunca tuvo, pero usado por los historiadores para diferenciar este sueño de integración bolivariana de los territorios de la América Meridional con la actual República de Colombia. En su recorrido cronológico republicano los textos abordan las emisiones conmemorativas de la República de Colombia a lo largo del siglo xx. Incluye las series de sellos conmemorativos de las Independencias Iberoamericanas emitidas en 2010 y concluye con las recientes emisiones conmemorativas del “Bicentenario de la Campaña Libertadora de Nueva Granada de 1819” que están circulando, actualmente, por los correos del mundo.

ESTE VOLUMEN POR SU CONTENIDO TEMÁTICO, SE CATALOGA COMO DE “LITERATURA FILATÉLICA”

Por su contenido temático esta publicación corresponde a una categoría conocida internacionalmente por los coleccionistas y estudiosos de sellos postales como *Literatura Filatélica* que abarca: estudios e investigaciones temáticas diversas de sellos, periodos como el prefilatélico; catálogos de sellos postales; repertorios analíticos de normas sobre la operación de correo o emisiones postales; manuales educativos sobre coleccionismo filatélico, entre muchos otros temas. Estas publicaciones concursan en exposiciones nacionales e internacionales de filatelia. A estas se suman otras obras analíticas de sellos, sistemas de impresión y conexos, que enriquecen la bibliografía temática. Sobre literatura filatélica de Colombia puede consultarse sobre libros y publicaciones seriadas especializados en correo y filatelia la bibliografía del *Catálogo colombiano de sellos postales 1959-2009*, y también un estudio en el primer tomo de *Trayectoria de las comunicaciones en Colombia*, editado en 2009 por el Ministerio de TIC: “Repertorio de fuentes para la historia de la operación de correos y 150 años de sellos postales”, referenciados más adelante.

Debe advertirse, sobre el carácter básico y divulgativo del contenido de este libro, más orientado a un público lector no familiarizado con la historia de la cultura filatélica del país. No es un repositorio de temas filatélicos dirigido a los eruditos especialistas de los clubes filatélicos de Bogotá, Medellín, y otras ciudades colombianas y coleccionistas privados. Aunque podrá ser de alguna utilidad para los filatelistas de trayectoria, como un referente historiográfico de la huella o impronta filatélica en la historia social, política y cultural de Colombia.

Para un público lector de historiadores, científicos sociales, universitarios, de jóvenes lectores sin experiencia en este tema del coleccionismo filatélico, y otros distantes de las prácticas sociales del uso del correo, se formulan a continuación unas consideraciones generales a escala internacional, sobre el estado y tendencias tecnológicas sobre la producción impresa de sellos postales. Se complementa con una rápida visión sobre la trayectoria de la evolución del correo, muy anterior a la aparición del uso de sellos postales. Aquí se indican algunos de los retos tecnológicos actuales para la operación de los correos a escala internacional y algunas tendencias de expansión de la filatelia digital.

NUEVOS RETOS TECNOLÓGICOS PARA LOS ENVÍOS DEL CORREO TRADICIONAL PORTEADOS CON SELLOS POSTALES IMPRESOS VERSUS EMISIONES DIGITALES

Hoy, al estar inmersos en la era digital, los sellos de correos no escapan a las nuevas dinámicas de las comunicaciones digitales, como lo señala atinadamente el señor presidente de la Academia Eduardo Durán en el amable prólogo que antecede esta nota.

Para muchos de los colombianos que han crecido en la era digital, entre estos algunos *millennials*, los textos que reúne este libro podrían tal vez considerarse cargados de anacronismo, por estar vinculados en su temática a “prácticas arcaicas” como la escritura, la redacción de cartas y su envío a través del correo con el uso de sellos postales.

Casi siempre cuando hablo sobre temas filatélicos con jóvenes, (a excepción de nóveles coleccionistas de clubes filatélicos), sus interrogantes de rigor son: “¿Todavía se portean en Colombia cartas con estampillas, dónde y cuántas?” Para estos jóvenes pareciera que la producción y uso de sellos postales estuviera extinguida como práctica social. Algo similar se cuestionan los no usuarios del correo: ¿aún funcionan en su forma tradicional las oficinas de correo y también la distribución de envíos a través de carteros?

A causa de la veloz expansión de la radio y la televisión en el siglo xx se abrió un debate largo, dinámico y candente que generó copiosa bibliografía sobre la desaparición del libro en soporte de papel, en la tecnología del medio impreso. Pero no fue así, los medios tradicionales de comunicación y los nuevos como los actuales digitales, interactúan y coexisten, aunque en diferente escala. Así sucedió hace siglos, con los manuscritos en pergamino y los textos salidos de la imprenta, en la era de la primera modernidad europea.

Según los historiadores británicos Asa Briggs y Peter Burke en su libro *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación* “Había llegado la era del imperio del papel junto con el sistema regular para la trasmisión de mensajes, el sistema postal, así llamado porque implicaba el establecimiento de “postas” con hombres y ca-

ballos estacionados a lo largo de rutas o caminos postales”¹. Ahora es oportuno hacer una rápida mención a la evolución del correo de superficie, un periodo conocido como *prefilatélico*, antes del uso del sello postal, una invención de Gran Bretaña en 1840.

Se transcribe a continuación un corta y vívida síntesis de los primeros experiencias culturales de la transmisión a distancia de mensajes y cartas, tomado del libro gráfico de finales del siglo pasado *Filatelia para cuerdos* dirigido a noveles filatelistas, por el mexicano Eduardo del Río García, más conocido como *Rius*, un prestigioso dibujante y consagrado escritor de una serie de textos de sugestiva presentación gráfica *para principiantes* de diverso tópicos histórico-culturales. Ésta su mirada de síntesis de la evolución de los correos en el mundo: “Porque los primeros mensajes boca-oído, cartas, recados, órdenes y noticias se entregaban *corriendo*. Así se hacía en la época de los grandes imperios de Chino, Egipto, Azteca, Maya y en el imperio Inca (por los *chasquis*). Los correistas se iban relevando cada cierta distancia, lo que permitía que una carta o un mensaje llegara a su destino en poco tiempo. Hasta que se inventó el correo de postas a caballo y diligencias, lo que mejoró el servicio de comunicación de mensajes a distancia. “Posta” era un conjunto de caballerías apostadas en los caminos, cada dos o tres leguas, para que mudando los caballos los correistas pudieran avanzar con más diligencia y así desde entonces se empezó a denominar *servicio postal...*”². Hasta que se dio en el siglo XIX la primera inflexión tecnológica de las comunicaciones a distancia: “Solo hasta 1837, con el invento del telégrafo eléctrico se quebró el vínculo tradicional entre el transporte y la comunicación de mensajes”³.

Fue, entonces, en la primera mitad del siglo XIX cuando con la invención del sello postal introducido en una reforma al correo inglés, por el docente Rowland Hill se logró eliminar la tradicional práctica de los correos del mundo *al debe*, (con una “marca postal”) cuando el porte de transporte de la carta, impreso o encomienda lo pagaba quien recibía el envío. Con la introducción del uso del sello impreso se comenzó a certificar el pago anticipado del porte del envío en las oficinas de correo. “La aceleración del correo se originó con la introducción en Gran Bretaña, el 6 de mayo de 1840, del primer sello postal en el mundo, atractivo objeto de arte con la efigie de la joven reina Victoria que con notable prontitud se convirtió en un *coleccionable...*” El famoso primer sello postal en el mundo se conoce como *black penny*.

Desde hace varias décadas del siglo pasado, también se pronosticaba, dado el avance de las tecnologías digitales de la comunicación a distancia, que entre las próximas extinciones del medio impreso le llegaría el turno a los “sellos postales”. Considero, con una visión de presente, que más bien estamos ante un panorama de transición tecnológica del medio impreso tradicional sobre soporte de papel hacia los sistemas digitales de sellos postales. Porque desde hace muchas décadas en la operación del correo se vienen usando las denominadas “máquinas porteadoras” o “máquinas franqueadoras” que sustituyen la imposición del sello postal impreso, dada la velocidad para altos volúmenes de cartas y

1 Asa Briggs y Peter Burke en su libro *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid: Santillana Ediciones, 2002, p. 35.

2 Eduardo del Río, *Filatelia para cuerdos*, México: Editorial Grijalbo, 1998, pp. 11-12.

3 Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid: Santillana ediciones, 2002, p. 37.

el costo, solo de la tinta de la imposición, como también otros sistemas como adhesivos impresos, sustitutos de los sellos postales impresos sobre papel.

También están enfrentados los medios tradicionales de la operación de los correos a nuevas tecnologías que se experimentan hoy. Entre éstas las aplicadas a los sistemas de clasificación de cartas, con la introducción de *códigos postales* y *códigos de barras* en las centrales de clasificación del correo. Además de la introducción de equipos automatizados para la clasificación por volumen, el manejo de la paquetería que crece en los correos a escala internacional, hoy compiten en la operación de transporte de cartas, impresos y paquetería o encomiendas de los correos nacionales del mundo con empresas internacionales de envíos como *Amazon.com*. Pero desde hace varias décadas entidades de “servicio de mensajería”, eran denominadas por los operadores postales oficiales como “correos paralelos” antes de romper el monopolio postal, por tratarse de una forma de competencia en el servicio.

Así mismo, se registran ensayos tecnológicos en países del primer mundo para entrega de cartas y paquetería con nuevos sistemas de la electrónica y manejo digital de *drones*, y así se van desplazando los servicios del cartero tradicional. Además cada vez más correos de los estados miembros de UPU ofrecen a los usuarios el servicio de *sellos personalizados*, es decir, emisiones de sellos individuales con el retrato del remitente o en su lugar un logo empresarial o alguna otra ilustración, producidos en forma digital. Son estas innovaciones tecnológicas las que en forma paulatina se incorporan a la operación postal para poder sobrevivir, en esta era de la globalización digital, en la que domina Internet como red de nodos interconectados⁴ y su aplicación a la transmisión masiva de mensajes por *E.mail* o correos electrónicos, vía Internet y ahora con los mensajes a través *WhatsApp* como alternativa de las comunicaciones digitales en tiempo real, a través de teléfonos móviles o celulares.

La transformación tecnológica de la comunicaciones a distancia en Colombia registró múltiples hitos y una complejidad creciente en su apropiación por el sector de comunicaciones. Solo enumero a modo de ejemplo: telégrafo eléctrico, y radiotelégrafo, cable submarino hoy de fibra óptica, el marconigrama, télex, las redes conmutadas, el enrutador *Genter* (General Telegraph Exchange) a más de las tradicionales operaciones vía equipos de fax. Véase mi texto “La inserción de Colombia en las telecomunicaciones. Del telégrafo eléctrico a la telegrafía digital 1865-2009”⁵.

A la fecha, los sellos de correo en el mundo no han desaparecido de la operación postal ni tampoco del comercio filatélico. Así lo registran los catálogos internacionales como el norteamericano Scott⁶ con registro impreso y versión digital de sellos de todo el mundo, y otros catálogos como el francés Yvert & Tellier o el alemán Michel.

Se estima hoy que varios miles de emisiones de sellos postales entran cada año en circulación por los correos de los Estados que tienen el monopolio mundial de su producción, por formar parte de la Unión Postal Universal. La UPU es el más antiguo organismo de Naciones Unidas, establecido en 1874 y entre sus funciones le corresponde

4 Manuel Castells, *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Barcelona: Arete Plaza y Janes, 2001, p. 15.

5 *Trayectoria de las comunicaciones*, Bogotá, Min TIC, tomo I, 2009, pp. 263-311.

6 *Scott Catalogue Standard Postage Stamp*, Ohio: Scott Publishing. Co.

actuar como regulador a escala internacional de la operación del correo y la liquidación de gastos terminales entre los correos de países, y además fijar la normatividad sobre la producción de *especies postales*, como se denomina en genérico a los sellos postales, para evitar, en últimas, la especulación y la falsificación de sellos, que no cesa.

Otros sistemas de registro de portes con pago digital, sin duda compiten con los tradicionales sellos adhesivos, pero el monopolio de las emisiones postales la mantiene, independiente del soporte sea papel o digital, cada país asociado a la UPU. Es evidente que al consultar los catálogos comerciales nacionales e internacionales de estampillas si comparamos en forma cuantitativa el volumen de unidades de varias decenas de millones de unidades de sello emitidos por el Ministerio de Comunicaciones a través del operador nacional del correo responsable de las emisiones, distribución y consumo en el siglo xx, con las cantidades que circulan en el siglo presente encontramos un agudo declive. La producción del Ministerio de TIC y el operador de correo 4-72 de las emisiones de sellos filatélicos no alcanzan a superar hoy las 100.000 unidades por emisión en Colombia.

También resulta paradójico cómo el valor filatélico y comercial de los sellos postales se incrementa día a día debido a la disminución del número de unidades impresas por emisión. Incluso hoy, otro tanto los sobres de envíos o “cursados con sellos matasellados” se constituyen en rarezas y disminuye la oferta de sellos usados en el comercio filatélico, para el coleccionismo.

REFLEXIONES EN TORNO AL TÍTULO “TIEMPO, HISTORIA Y FILATELIA”

Los tres términos que integran el título de la publicación, sin duda, engloban diversos referentes y contenidos conceptuales. El primero, “el tiempo” como objeto de estudio de diversas disciplinas: la cuantificación de la física, de cronologías de la historia cultural son resultante del registro o producto del conteo de la sucesión del tiempo, por calendarios y también tema de análisis y de reflexiones filosóficas de las diversas culturas humanas y de la física teórica.

El término de “filatelia” vinculada a una práctica social; no debe olvidarse que históricamente la filatelia surgió como una actividad cultural analítica de estudio de los sellos postales, desde el ámbito del entretenimiento de los coleccionistas, y también referido al comercio por catálogo de sellos postales.

Los avances tecnológicos de los sistemas de impresión de los sellos postales, desde piedras litográficas, xilografía, planchas de zinc o acero, en el desarrollo de las artes gráficas abrieron nuevos campos de estudio paralelo con los avances de la fotografía, el grabado, la impresión moderna, en policromía a varias tintas. Esas producciones culturales como se ha mencionado, hoy son analizadas por nuevas disciplinas conocidas como de comunicación e historia visual y semiótica de la imagen. Así como también los vínculos con los procesos económicos de producción, impresión y circulación de sellos postales. Los catálogos filatélicos comerciales van identificando, en cada anualidad, el incremento de la valoración en el tiempo de piezas filatélicas escasas, como “variedades”, “errores” vs. “sellos tipo”. Algunos sellos alcanzan a valer en el tiempo, varios cientos de miles de dólares o euros, en manos de escasos o un único coleccionista a escala internacional.

Los tres términos del título muestran cierta relación con complejos procesos de conceptualización y de hermenéutica. En especial el tiempo, cuyo uso es más restrictivo cuando se limita culturalmente al “tiempo social” o “domesticación del tiempo histórico” y a la trayectoria del registro y la contabilización por los calendarios, y también en aquella acumulación de anualidades que da lugar a conmemoraciones sociales de entidades o instituciones oficiales, y también, empresas del sector privado, en sus cincuentenarios, centenarios, sesquicentenarios, bicentenarios o milenios.

Las relaciones entre pasado-presente, memoria social-memoria histórica son motivo de diversos análisis y debates entre científicos sociales y neurobiólogos. Los historiadores han buscado *historiar el pasado*, aunque ese pasado sea irrecuperable como lo señala, a modo de ilustración, entre una copiosa bibliografía historiográfica sobre el tema, el profesor peruano Heraclio Bonilla de la Universidad Nacional. Han sido múltiples los intentos de elaborar un constructo interpretativo ⁷.

Los usos de sellos postales colombianos en la operación del correo se encuentran vinculados desde mediados del siglo XIX a la historia de las comunicaciones, al uso de estampillas postales en la operación de los correos y por los filatelistas a coleccionar su huella en los sellos usados, obliterados o con marca de matasellos al momento del porteo de cartas, impresos y paquetería mientras otros se dedican a acopiar sellos sin usar, en pliegos o individuales. Debe advertirse que este volumen no constituye ni tiene la pretensión de un manual de filatelia, pero hay una copiosa bibliografía sobre el tema de la educación autodidacta ⁸, entre infinidad de manuales y guías para el coleccionismo, véase bibliografía en el *Catálogo Colombiano de Sellos Postales* ⁹.

La filatelia hasta hoy en Colombia se mantiene como una disciplina marginal en los estudios históricos tradicionales del país, aunque sea una fuente gráfica de información documental impresa y de “memoria social” con las denominadas *emisiones postales conmemorativas*. Comparte la trayectoria de la producción de los sellos el espacio de las fuentes documentales impresas, como “registros de eventos históricos”. Este apartado apenas enuncia aquí trazos gruesos e impresiones sobre la filatelia conmemorativa de acontecimientos históricos, pero no se adentra en los análisis teóricos sobre historia oral, memoria y olvido, imaginarios sociales que son motivo de candentes y prolongados debates historiográficos, externos a los contenidos de estos textos que reúne este volumen.

Aproximación a la conceptualización del “tiempo” y de la “domesticación cultural” como tiempo histórico

Ahora, es el momento de formular unas reflexiones en torno al concepto de tiempo y para este propósito se parte de la categoría básica del vocablo del *Diccionario de la lengua española*: El término *tiempo* registra 18 acepciones que ocupan varias páginas del diccionario. La primera acepción: “Duración de las cosas sujetas a mudanza”, como los seres vivos, como nuestras vidas con un tiempo de nacer, de vivir y de morir, como

7 Heraclio Bonilla, *La construcción del conocimiento histórico*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Serie Historia Andina, N° 47, 2009.

8 UPU, *La guía para el desarrollo de la filatelia*, (s.f.) Milán: Grafiche Otoan.

9 pp. 532-546.

también la mudanza de culturas y de civilizaciones y en últimas del cosmos. La segunda acepción está vinculada a la ciencia y a las tecnologías de medición del tiempo, hoy con relojes digitales y atómicos: “Magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro y cuya unidad en el sistema internacional es el *segundo*”¹⁰.

Sin duda, el registro del tiempo está vinculado a procesos culturales denominados hoy por varios historiadores aquí citados como “domesticación social” del tiempo mismo. Desde los primigenios logros sociales de la humanidad que están ligados a la simbolización y conteo cultural lineal o circular, o por los etnohistoriadores como del “eterno retorno”. Apoyados los grupos étnicos de antaño en la aprehensión de los ciclos naturales de las estaciones y en la trayectoria sideral del sol o de ciclos de las fases del satélite terrestre, la luna, por los diversos pueblos y culturas del mundo, aunque parece ser que hay culturas que no tiene tan explícita o carecen de esta categoría cultural o concepto de tiempo. En esa diversidad cultural de la especie humana emergen las anualidades solares, vinculadas a las antiguas formas de sentir y medir el tiempo y construir calendarios, que se identifican en las huellas arqueológicas, por ejemplo entre de las culturas amerindias: Olmeca, Maya y Aztecas de Mesoamérica; en los Andes Centrales el Imperio Inca, y en otros meridianos culturales de Europa y del Oriente. Fue así como las construcciones de calendarios estuvieron apoyadas en la observación y el registro de ciclos solares y estos marcados por fiestas ceremoniales de solsticios y equinoccios establecidas en pirámides y templos con una alineación trazada hacia el oriente, otras culturas marinas relacionadas con el movimiento celeste de las estrellas en la navegación. Innumerables estudios interdisciplinarios de etnoastronomía y arqueología dan cuenta de esos logros culturales, en los intentos de sentir, aprehender y medir el tiempo, mediante la “observación sistemática” y prolongada por generaciones¹¹. No es pertinente aquí analizar la copiosa bibliografía que da cuenta del registro de múltiples hallazgos de etnoastronomía en todos los continentes, solo una mención.

En otros meridianos del planeta se puede identificar la trayectoria temporal de las denominadas *culturas de texto*, pertenecientes a aquellas sociedades antiguas que lograron inventar o desarrollar la *escritura*, (circa, 5.000 años a.C.) y el *alfabeto* (circa. 2000 a.C.), y que establecieron a su vez, categorías espaciales y temporales, y así enlazar acontecimientos vinculantes a un “tiempo social” o a un “tiempo histórico”, como también a “conmemoraciones” de diverso significado y magnitud, como elementos de “recordación temporal” y que en una sucesión sumativa o acumulativa de fechas calendario generan en un computo del tiempo y de apoyo a una periodización de datación científica “eras” (en la paleontología y geología) o también histórico-cultural de “siglos” o “milenios” y en la tradición judeocristiana de Occidente “antes de Cristo, A.C.” Así lo ilustra el antropólogo británico Jack Goody en su libro *El robo de la historia*: “...Por supuesto todas las sociedades humanas han manejado conceptos de espacio y de tiempo para organizar su día a día en torno a ellos. Dichos conceptos ganaron elaboración o precisión con el advenimiento del

10 *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Real Academia de la Lengua, Espasa, tomo II, 2014, pp. 2216-2218.

11 Horacio García y Norma García, *Los señores del tiempo. Sistemas calendáricos en Mesoamérica*, México: Pangea editores, 1991.

alfabetismo, por la escritura que proporcionó indicadores gráficos para ambas dimensiones de tiempo y espacio”¹².

Como rasgo civilizatorio, tanto la escritura, como “el número” en las sociedades estratificadas o de rango, fue privilegio de las élites letradas, sacerdotes o chamanes, considerados “depósitos vivientes de las tradiciones”, y también de los especialistas “en numerología” responsables de las mediciones en graneros, almonedas, silos y afines, mientras el pueblo raso se mantenía marginado, ágrafo y analfabeta. Porque se demandaba de una cuantificación y registro tanto de esclavos, como ganados, de cosechas y bienes del gobernante. Nos recuerdan los arqueólogos, paleógrafos y especialistas en numerología comparada que los trazos de la escritura sobre piedra, papiro, pergamino o papel intentaban sobrevivir al tiempo mismo de los gobernantes y de los sacerdotes depositarios de la memoria escrita y que se conservaron en los repositorios en archivos y bibliotecas, en tiempos lejanos a la era cibernética, muchas desaparecidas por el fuego de los detractores del gobernante o las guerras de conquista.

Así lo enuncia el paleontólogo francés André Leroi-Gourhan de cómo por la evolución social, por la estratificación de las élites urbanas en el espacio de las civilizaciones, los procesos de registro del documento escrito constituyen “una osamenta de una sociedad urbanizada, para la cual el nudo del sistema vegetativo está constituido por una economía de circulación entre productores celestes y humanos y dirigentes. Manipulado por los registros financieros, genealógicos y los calendarios”¹³. Advierte cómo el papel de la memoria no se reduce a una lucha por la apropiación del pasado sino que es por excelencia un instrumento y una mira de poder. El espacio social donde se lucha por la manipulación de la memoria, en su esfuerzo por el dominio de la tradición y del recuerdo.

En síntesis, fue efecto de una tradición y praxis cultural a escala planetaria la que generó aquella conceptualización de una dimensión simbólica primigenia del mundo cultural, la categorización dual de *tiempo sagrado* y *tiempo profano* y que se fue transformando en Occidente, con un enfoque y proyección hacia una dimensión positivista o materialista del mundo, que le dio dinámica al pensamiento científico y al desarrollo de la ciencia experimental, un sorprendente tema de la historia de las civilizaciones hasta la actual “revolución del conocimiento” que se menciona más adelante¹⁴.

Sin duda, aquel tratamiento dado por la historia al “tiempo domesticado”, en ocasiones se enmarca en intentos de periodización histórica, ya mencionados antes y que difieren sustantivamente del tiempo trazado por la historia de la ciencia: aquel tiempo, lineal o circular, de la física tradicional y luego de la física cuántica, hoy con datación apoyada en relojes atómicos y la cuantificación matemática de los tiempos siderales resultado de la exploración del cosmos apoyados en satélites, telescopios, y la astrofísica, hasta la teoría del *Big Bang* y los orígenes del universo.

12 Jack Goody, *El robo de la historia*, Madrid: Akal, 2011, p. 20.

13 Luis Horacio López Domínguez, “Estado del arte sobre fuentes etnográficas colombianas a partir del siglo XVI”. Disertación como académico correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, a partir de una investigación archivística para la Fundación Mapfre.

14 Luis Althusser, *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*, Bogotá: Paidós, Editorial Planeta Colombia, 2016, la práctica científica y el materialismo, pp.123-ss.

Una expansión asombrosa a la que la historia de la ciencia dedica su investigación y en otro campo disciplinar mas cercano espacial y experimental el análisis del tiempo geológico o los estudios sobre el origen de la vida y la evolución en el planeta tierra, en dimensiones de millones de años calendario. La filatelia temática de los países del primer mundo ha circulado bellísimos sellos postales sobre la conquista del espacio, las formaciones geológicas del planeta tierra y también a ilustrar y recrear la trayectoria del desarrollo científico-tecnológico de los inventos y de sus autores.

Si se intenta contrastar el manejo del tiempo por los físicos con el tiempo por los historiadores, este último se considera como una interpretación del pasado, de la realidad cultural vivida, y sin duda encontramos divergencias: el tiempo social, el tiempo histórico logra “una entremezcla de pasado con un poco de futuro en un punto del presente”, y de acuerdo con los enfoques modernos de la disciplina denominada “prospectiva” lo que en ella se denominan “horizontes de futuro”. Se han consolidado en el siglo presente avances significativos en América Latina y en Colombia desde 2001 de los estudios de prospectiva¹⁵.

De la tradición filosófica e intentos de conceptualización del tiempo

Al reconocer y aceptar la dimensión de *tiempo* como fluido, evanescente, efímero, fugaz, es casi inabarcable en los intentos de conceptualización que han acumulado las tradiciones intelectuales. Así, a modo de ejemplo, San Agustín de Hipona (354-430) llegó a considerar en el capítulo XI de sus “Confesiones”, que no vivimos sino en el presente, pero para él, ese presente tiene varias dimensiones: “presente del pasado”, “presente del presente” y “presente del futuro”. Ahora, desde la tradición de los filósofos de Grecia se puede considerar prominente entre tantas corrientes, la división tripartita de “presente, pasado y futuro” (segunda acepción que figura en el *Diccionario de la lengua española* y que transcribimos antes). Así, se encuentra una sucesión de intentos de categorización, por vertientes de pensamiento y que se enuncian aquí, a modo ilustrativo. Tomados de las registradas por el filósofo francés Michel Onfray en su obra *Cosmos*, con multiplicidad y diversidad, en los enunciados de los pensadores griegos, seguidos por el pensamiento europeo de los siglos XIX y XX. Enunciados para intentar captar el sentido de “tiempo”, sin duda una categoría en su aprehensión casi inasible. Así: “el fluir del río” de Heráclito, la “forma móvil de la eternidad inmóvil” platónica, el “intervalo que acompaña el movimiento del mundo” estoico, el “número del movimiento según el antes y el después” de Aristóteles, la “imagen de lo Uno que está en lo continuo” de Plotino; el “accidente de accidentes” epicúreo, la “serie de ideas que se suceden” de Berkeley, la “forma a priori de la sensibilidad” kantiana, la “sucesión infinita de momentos particulares” de Kierkegaard, el “fantasma del espacio que obsesiona a la conciencia reflexiva” bergsonianos, las “dimensiones de la aniquilación” sartrianas que definen la noción sin llegar nunca a agotarla...” Todo ese cúmulo de aproximaciones que buscan esclarecer la noción de tiempo y que se reúnen en los compendios occidentales de la historia de las ideas. Reflexiones sobre el concepto de tiempo y que enfrentados al presente pareciera una trituradora. Sí,

15 *Manual de prospectiva tecnológico*, México: Flacso y U. de Manchester, 2001. Véase el acápite sobre prospectiva en América Latina pp. 343-383.

una invisible trituradora del ser en la nada y así concluye el mismo Onfray: “La duración vivida no se percibe naturalmente, se mide culturalmente. Nuestro cuerpo lo vive sin saberlo. Nuestra civilización la mide para enjaularla, para dominarla, para domesticarla”. “El tiempo es una fuerza estelar a priori, plegada a posteriori en todo lo que ha adquirido forma. [El tiempo] es la velocidad de la materia” y esa velocidad es susceptible de una multiplicidad de variaciones. Esas variaciones definen lo vivo, la vida. Como un orden existencial en el contexto de cada cultura pero ligado al orden y a la teoría del caos cósmico provenientes de las tesis actuales del caos de la física teórica¹⁶, y poéticamente reducido a la expresión “somos polvo de estrellas”.

Desde la perspectiva de la física cuántica actual, el físico gravitacional, el alemán Martin Bojowald señala, cómo en la cultura europea los conceptos cíclicos de tiempo desempeñaron un papel decisivo en el avance de la física teórica, a pesar de la impronta cristiana del final de los tiempos, que sugiere una visión lineal de la cosmogonía, apocalíptica, o de la parusía y concluye: “La filosofía y las ciencias occidentales nacieron y tomaron significativo impulso en la Grecia presocrática”¹⁷.

Bojowald retoma en el capítulo “Cosmogonías” de su libro *Antes del Big Bang* el recorrido por la filosofía y las culturas centradas en los calendarios solares y los ciclos del eterno retorno, así como el influjo en la física de la filosofía presocrática hasta las teorías de “cosmogonía cuántica de bucles”. Una visión desde la perspectiva de la física cuántica que reconoce el aporte de la concepción del tiempo de la reflexión filosófica y coincide en términos generales con la antes enunciada por Onfray¹⁸.

Los vínculos entre memoria social, historia y filatelia conmemorativa

Ahora se ofrece un viraje o retorno al concepto de “tiempo social” de las culturas y de las civilizaciones y que deja huellas de “memoria social”, en un intento de conjuro contra el olvido, en una búsqueda que intenta permanecer simbólicamente como huella o impronta en construcciones humanas del pasado, aquellos *lugares de la memoria* como en nuestro medio son los campos de batalla de Vargas y Boyacá. Allí, los monumentos conmemorativos de Los Lanceros del Pantano de Vargas de Arenas Betancur (reseñado en el texto de sesquicentenario de la Campaña Libertadora, 1969). También el monumento a Bolívar del campo de Boyacá inaugurado en 1940 en el centenario de la muerte de Santander (difícil entender la coherencia conmemorativa de 1940, de un homenaje a Santander en el centenario de su muerte, con la erección de una estatua de Bolívar). Con buenos propósitos la intervención geotécnica del campo de Boyacá por dos siglos y que resultó arruinando su integralidad con la construcción y modificación del terreno original, removido y modificado en el siglo xx y la intervención geotécnica con tres puentes que lograron segmentar el campo de batalla, iniciativa de los presidentes Rafael

16 Michel Onfray, *Cosmos. Una cosmogonía materialista*. Parte uno: El Tiempo una forma a priori de lo vivo, Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2016, pp. 25 -101.

17 Martín Bojowald, *Antes del Big Bang. Una historia completa del universo*, Bogotá: Random House Mondadori SA. Worldcolor, 2010, pp. 292-321.

18 Para los lectores interesados en el tema, en el texto “Cien años de historiografía filatelia de Colombia se registra una bibliografía especializada sobre diversas corrientes de estudios derivados de la concepción de tiempo desde la física a la cosmología.

Reyes, Gustavo Rojas Pinilla y Eduardo Santos, y la ampliación de la doble calzada. Un largo análisis se encuentra en el texto de la UPTC, cuyos editores fueron Javier Guerrero y Luis Wiesner ¹⁹.

Los denominados *centros de memoria* como se consideran aquellos lugares de albergue de repositorios históricos de documentos y otros bienes culturales, que se nutren de aquellos elementos que forman parte del patrimonio histórico y que son espacio para la conservación, estudio y difusión de esos bienes culturales. Entre los más tradicionales: archivos, bibliotecas, museos históricos como la Quinta de Bolívar y el Museo Nacional, casas de cultura y centros locales de historia. De dominio individual las colecciones privadas de sellos postales de los filatelistas, y también de los numismáticos con las colecciones de monedas, medallas y billetes y así mismo los coleccionistas de documentos del período prefilatélico, manuscritos originales de diversa procedencia e interés historiográfico.

En el marco de la “historia social de las conmemoraciones”, como un proceso acumulativo de la huella institucional generada por los gobiernos, para fijar y destacar en las cronologías y periodización de la historia de los países, aquellas fechas merecedoras de recordación y exaltación. En una pretendida búsqueda de afianzar las identidades nacionales y ciudadanas, en el contexto de un reconocimiento internacional. Entre otros propósitos generados por los centros de poder estatal, y que se sucede en todos los países del mundo que han emitido sellos conmemorativos por los correos nacionales.

También la producción de bienes culturales como libros y medallas conmemorativas y otras producciones denominadas “títulos-valores” tanto sellos postales como monedas, billetes de banco, ilustrados con las efigies de los próceres o de los escenarios de batallas, y que se suman a todos aquellos otros elementos de rememoración que se han denominado por la disciplina de historia cultural “documento-monumento”. Véase como ilustración icónica de efigies de los próceres de Independencia, de los billetes del banco o papel moneda, la reciente edición del catálogo de billetes emitidos por el Banco de la República 1923-2019, del erudito y experto numismático, amigo don Bernardo González White ²⁰.

La historiografía contemporánea es pródiga en debates en torno a las nociones de “memoria social”, de “neuromemoria individual y social”, de recuerdo y olvido entre diversidad de elementos motivo de análisis, algunos cuestionados como fuente confiable del pasado, y que tienen vínculos colectivos con la trayectoria del debate de las disciplinas históricas. Deben indicarse también algunos intentos de periodización, en las llamadas por los historiadores “líneas de tiempo” para trazar la huella cronológica acumulativa de los acontecimientos históricos denominados “conmemorativos” destacados por la historia de cada país, como las recientes ceremonias recordatorias en Europa y Norteamérica de la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

19 Luis Horacio López, “El Campo de la Batalla de Boyacá, 1819: Indefiniciones, intervenciones geotécnicas y amenazas actuales”, en *Nuevas Lecturas de Historia*. Guerrero, Javier y Wiesner, Luis (Editores). *La Segunda Batalla de Boyacá: Entre la Identidad Nacional y la Destrucción de la Memoria*. Volumen I - Debate Histórico, Tunja, UPTC, 2015, pp. 115-181.

20 Bernardo González White, *Catálogo de billetes Banco de la República y República de Colombia 1923-2019*, séptima edición, Medellín: Asociación C&C, 2019,

Mientras el coleccionista de sellos postales introduce en sus colecciones cierto orden, aunque no siempre cronológico sino a veces preferentemente temático efecto del propio arbitrio en el agrupamiento de los sellos y ese orden en razón de esquemas lógicos, gráficos y a veces temporales. Especialmente en la categoría temática con la que se distinguen los repertorios “de sellos conmemorativos” muy diferentes de los que registran “eventos contemporáneos” como son las emisiones los sellos sobre juegos olímpicos y otros campeonatos deportivos, las visitas papales, las cumbres de mandatarios o simplemente campañas promovidas por Naciones Unidas, entre otras muchas categorías temáticas de los filatelistas de hoy.

Se consideran *emisiones conmemorativas* las constituidas por uno o varios sellos, por series de hasta 12 motivos o estampillas, hojas filatélicas, dedicadas a recordar un acontecimiento histórico sobresaliente y, en otros casos, a un personaje destacado en la filatelia de un país amigo y se caracteriza por su efigie o un vínculo evocativo del homenajeado, edificios, obra escultórica, portadas de libros, en algunos sellos²¹.

Las huellas sociales y —en el caso de la filatelia de obra gráfica en miniatura— de ese pasado, registran y muestran imágenes de hechos conmemorativos. Desde la perspectiva de los estudios históricos ofrecen un espacio de debate, al interior de la historiografía, y ha sido motivo, como se ha mencionado, de múltiples desarrollos teóricos, metodológicos, y de diferencias señaladas antes. Así, entre otros y a modo solo ilustrativo puntual el debate en torno al método histórico vinculado inicialmente al positivismo, apoyado en el documento histórico, y en los archivos como repositorios, según el historiador alemán Leopold von Ranke, sobre los referentes de los testimonios de los archivos documentales, lo que se ha denominado “el giro archivístico de Ranke”. Entonces, como fuente documental de consulta, se podrían incluir los archivos históricos de los operadores del correo y la documentación de los procesos de producción de emisiones filatélicas de los países de la UPU, tales como: contratos de producción e impresión, de la obra gráfica los dibujos originales de los diseñadores, “especímenes” o pruebas, algunos con errores y otros más documentos gráficos. Asociados al diseño y a la producción por las casa impresoras contratadas por el gobierno de Colombia. Hoy con los diseños gráficos por computador quedan atrás aquellos testimonios impresos sobre papel²².

Nuevas disciplinas en la historiografía contemporánea en la revolución del conocimiento

En los estudios de la trayectoria historiográfica internacional se observa el desarrollo en las perspectivas y métodos contemporáneos más recientes de disciplinas híbridas, tales como “etnohistoria” y otra denominada “historia cultural” que pueden permitir un acercamiento investigativo a aquellos registros y exploración un tanto marginales en los estudios históricos de la cultura filatélica y el registro icónico de los sellos postales conmemorativos, la numismática, las artes gráficas, la pintura histórica y el patrimonio

21 Luis Horacio López Domínguez, *Catálogo colombiano de sellos postales 1959-2009*, Bogotá: Banco de la República, Subgerencia Cultural, 2014, p. 42 y 54.

22 Pons Anacleit, *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, Madrid: Siglo XXI editores, 2013.

monumental que la Unesco ha promovido a escala mundial (de Colombia en la lista mundial Cartagena y Santa Cruz de Mompo, que tuvieron sellos en una serie del siglo xx).

En ese desarrollo de la *historia cultural* se involucran los testimonios gráficos como sistemas de comunicación popular y de información masiva como ha sido la difusión de sellos del patrimonio histórico en los sobres de los envíos de correo con sellos adheridos, en ésta era de la “revolución del conocimiento y la información”. Así se pueden mencionar aquí varias tendencias internacionales contemporáneas más vinculadas con el desarrollo de las tecnologías de la información y de las comunicaciones TIC. Es así como se han considerado y englobado conceptos como “*sociedad del conocimiento*” y “*sociedad de la información*”, en el ámbito sectorial de las comunicaciones. Concepto acuñado hace medio siglo por F. Machlup. “Se trata de una sociedad que se ha desarrollado mediante lenguajes simbólicos y digitales a través del incremento de los volúmenes e intercambios informativos que han hecho posible acceder a la revolución tecnológica digital y a la revolución de la información”. La producción filatélica y su consumo no son ajenos a esas tendencias²³.

Sin embargo, aún continúa abierto el debate sobre el contenido y alcance metodológico entre “información y conocimiento”: información como “saber instrumental”, específico y práctico, frente al conocimiento como “saber objetivo”, procesado y sistematizado por el pensamiento, esto en el espacio y contexto de la “sociología del conocimiento” con los aportes de los estudios de “historia cultural”, jalonados en el ámbito internacional por el historiador británico Peter Burke, en su ambiciosa recapitulación titulada *Historia social del conocimiento* en la que bien reseña múltiples espacios interdisciplinarios del quehacer de los historiadores, desde la imprenta hasta la era digital²⁴.

Entre los referentes historiográficos sobre los aspectos sustantivos de la filatelia de las conmemoraciones en el país, desde el centenario de la Independencia en 1910, resulta oportuno acercarse de nuevo al historiador Peter Burke, y citar un texto en torno a las conmemoraciones de 2010, que leyó en un simposio en Medellín titulado *Hacia una antropología histórica de la conmemoración* y que debe vincularse ahora con los procesos de celebración del “Bicentenario de Independencia, bis, de 2019”. Lo que permite enlazar en el contexto aquellos elementos icónicos que fueron reproducidos y difundidos en “sellos postales conmemorativos” de que tratan los textos aquí reproducidos. Así lo afirma el historiador Burke: “Los centenarios, bicentenarios, tricentenarios y otras formas de celebración, pueden ser considerados rituales que cumplen una función de *canonizar* los acontecimientos, de la misma manera como la erección de estatuas en lugares públicos es una forma de canonizar a los héroes de una cultura particular. Las conmemoraciones no solo reciben apoyo de Estados, Iglesias, Universidades, entre otros, sino que ellas mismas pueden ser tenidas también como instituciones. Institucionalizan lo que suele denominarse una memoria social o cultural” [...] “Las conmemoraciones ya son en sí mismas parte de la historia. Es decir que adoptan diferentes formas en diferentes épocas.

23 W. Pérez y M. Hilbert, *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe. Desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*, Santiago de Chile: CEPAL, 2009, p. 28.

24 Peter Burke, *Historia social del conocimiento*, Barcelona: Paidós, 2012 (Vol. I De Gutenberg a Diderot y Vol II, de la Enciclopedia a la Wikipedia).

Es hora de pasar de la conmemoración en general, a las conmemoraciones nacionales en particular”²⁵.

Hay un referente común en los textos seleccionados para esta publicación: son trazos que apuntan a las dimensiones temporales, a ciclos cronológicos de centenarios, sesquicentenarios y bicentenarios a los que se vincula la huella impresa de la memoria social de tales ciclos conmemorativos del siglo pasado, en los repertorios de series de estampillas para la operación del correo, y que comparten ese espacio social de efemérides con otros más sólidos como la erección de estatuas, de monumentos, la impresión de libros conmemorativos y también incluyen otros recursos visuales de las artes plásticas. Tal es el caso de salones de artes gráficas como los impulsados por BAT Fundación Colombia en el país, para atraer artistas populares empíricos, para que se sumerjan en el ámbito temático de las conmemoraciones nacionales. Así lo logró BAT en el 2010 en el bicentenario de las Independencias Iberoamericanas con un salón nacional de artes plásticas, con diversidad de técnicas y figuración.

También en el ámbito de las artes gráficas y la producción audiovisual, las exposiciones de graffitis como la de los 250 años del natalicio de Antonio Nariño en la Biblioteca Nacional, el documental de Córdova en el canal regional Teleantioquia y la telenovela de Bolívar y Manuela de Thorne en el Canal Caracol, entre la realidad histórica y la ficción, en el marco de la programación del Bicentenario de la Independencia, donde fueron protagonistas ambos próceres en 1819.

De retorno a las consideraciones sobre los repertorios de las emisiones postales en un sentido cronológico de las conmemoraciones podríamos concluir con una mención sobre al sentido del tiempo y de los calendarios, del historiador francés Jacques Le Goff, y de los ciclos conmemorativos de cincuentenarios, centenarios y otros de mayor escala: “El material fundamental la historia es el tiempo; la cronología cumple una función esencial como hilo conductor. El instrumento principal de la cronología es el calendario, que va más allá del ámbito histórico, siendo ante todo el marco temporal del funcionamiento de las sociedades. El calendario revela el esfuerzo realizado por las sociedades humanas de *domesticar el tiempo natural*... es producto y expresión de la historia”²⁶.

En síntesis, esa transformación de los tiempos cíclicos que invocábamos inicialmente se constituyen en unos periodos más cortos como el “lustró” equivalente aun lapso de cinco años, en otra escala mayor los “cincuentenarios” o “bodas de oro” matrimoniales, profesionales o sacerdotales. “Siglo” o “centenario”; 150 años o “sesquicentenario”, 200 años o “bicentenarios” y también los milenios.

La periodización se torna en un elemento clave para entender los procesos históricos de formación de la nacionalidad colombiana. Porque a partir del Centenario de la Independencia de 1910 y conmemoraciones siguientes, se identifican sellos y series vinculadas a campañas militares y batallas donde hicieron presencia los neogranadinos en la Independencia de la América Meridional. Aparecen, también, conmemoraciones

25 Peter Burke, “Hacia una Antropología histórica de la conmemoración”, en Chicangana Yobenj y Francisco A. Ortega, *200 años de Independencia. Las culturas políticas y sus legados*, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2010, p. 431.

26 Jaques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Madrid: Ediciones Paidós Ibérica, 1991.

de los cambios constitucionales y otros ligados a actores protagónicos civiles, militares, religiosos, científicos, artistas, líderes sociales que inspiraron múltiples ilustraciones de emisiones postales en el siglo xx, aunque con distintos grados de pertinencia histórica de la producción filatélica.

La impronta de los sellos conmemorativos de la filatelia colombiana.

El último vocablo “Filatelia”, que se agrega en el título a Tiempo e Historia, es un concepto que tiene dos acepciones: Disciplina que se ocupa del registro y estudio en el tiempo de la producción filatélica de un país o mundial. La segunda como una actividad derivada del quehacer del filatelista, aquel experto que colecciona sellos postales nuevos o usados, y a la forma como introduce un ordenamiento clasificatorio a sus colecciones y que logra con su colección la participación en exposiciones nacionales e internacionales, organizadas por clubes filatélicos y regulados por las federaciones internacionales de filatelia.

Para entender el significado cultural del sello, debe mirarse la dimensión económica de pago del porte del envío de una carta o una encomienda y la dimensión simbólica en la comunicación visual de su imagen o ilustración. Porque los sellos postales tienen esa doble función: una operativa, de certificación del pago del porte del envío, que asume el remitente de cartas, impresos y paquetería, cubierto por los sellos adheridos. La segunda función está más vinculada con la ilustración de los sellos, como forma de proyectar un mensaje de comunicación visual que estos impresos miniaturizados ofrecen en el tiempo a usuarios del correo, a coleccionistas, a visitantes de los museos nacionales filatélicos de los países pertenecientes a la Unión Postal Universal UPU y a las exposiciones nacionales e internacionales impulsadas por clubes y federaciones filatélicas, y aquí a los lectores.

Porque los sellos son obras gráficas en miniatura. Las emisiones de sellos pueden ser, y en Colombia han sido mayoritarias, las que registran efigies de personajes en sus aniversarios de su natalicio o de su muerte, que circulan en fechas especiales a diferencia de las “estampillas operativas” en alto volumen, menor tamaño y que tienen una alta demanda para correo ordinario que se portea durante el año y que en las monarquías reproducen la efigie de la reina o monarca reinante como en el caso de España y Bélgica. En otros países, se utilizan los símbolos patrios, la heráldica nacional u otra ilustración.

Desde la perspectiva de análisis visual a escala internacional sobre los contenidos icónicos o de ilustración de las estampillas de correos estos se constituyen en objeto de análisis de la semiótica de la imagen, en especial los sellos conmemorativos que circulan en fechas vinculadas a procesos políticos, militares, jurídicos o culturales, también a personajes, en sus retratos o monumentos recordatorios, aquellos “documentos-monumento”, y que Peter Burke denomina “representaciones colectivas en todos los sentidos”²⁷.

“Sellos conmemorativos” que registran obra plástica, otros diseños especiales de diversas técnicas y todos vinculados a la recordación de procesos fundantes de la nacionalidad que contribuyen a la formación de los imaginarios colectivos por la circulación y

27 Peter Burke, *Formas de hacer historia cultural*, Madrid: Alianza, 1996, pág. 69.

visualización de los usuarios de correo; los remitentes que envían cartas, impresos y paquetería; los destinatarios, y obviamente los empleados: carteros y operadores y hay que incluir a los coleccionistas de sellos nuevos y usados, y de manera masiva a los visitantes a museos postales del mundo.

Entre los filatelistas y coleccionistas de sellos postales hay historiadores como el colombiano David Bushnell que inventaron una metodología para analizar series filatélicas o emisiones conmemorativas, así como el historiador Vida Zei de la Universidad de Iowa que ha analizado las estampillas y sus referentes a políticas de la representación nacional apoyado en los estudios culturales de Raymond Williams²⁸.

Bushnell nos ilustra sobre cómo se introdujeron en la filatelia temáticas retratos de los propios protagonistas que tuvieron bajo su decisión la escogencia de los motivos o ilustraciones de los sellos, los presidentes. Así, nos indica que no fue sólo la iniciativa del presidente Rafael Núñez, quien no solo se dedicó a adquirir y ocupar la casa de don Vicente Nariño, padre de don Antonio y hoy residencia presidencial conocida como Casa de Nariño, sino que en 1886 hizo imprimir la primera serie de estampillas de correo con efigies de personajes, por la imprenta de Demetrio Paredes en Bogotá. La serie está compuesta por un sello con la efigie de perfil de Nariño con valor de 20 cv en azul, al lado de una de Bolívar, otra de Sucre y cierra con la efigie del propio presidente Núñez. También hizo acuñar en una moneda la efigie de su esposa doña Soledad Román, y fue autor de la letra del Himno Nacional de Colombia. Aquella orden presidencial de Núñez de imprimir su efigie fue analizada en contexto de la trayectoria de la filatelia de personajes por Bushnell en su texto *La Regeneración Filatélica*²⁹.

Correos anteriores a 1859 o periodo “prefilatélico”

Un tema no tratado en los textos de esta compilación, es el estudio de los registros previos al uso del sello postal, conocido como *periodo prefilatélico*, en las operaciones de correo. Es necesario, ahora, remitirse al marco histórico de las comunicaciones y específicamente sobre el desarrollo de los correos. Para nuestro ámbito territorial de la América Meridional en el periodo prehispánico identificar los chasquis, aquellos mensajeros indígenas en recorridos de relevo, y en la época colonial la institucionalización de las carreras o “rutas de correo” por los que circulaban cartas con “marcas prefilatélicas” y que hemos mencionado en la introducción citando a Rius. Luego la institucionalización de los correos en la época republicana y desde el primero de septiembre de 1859 la implantación en Colombia del uso de sellos postal en la operación del correo. Sobre estos antecedentes históricos de las comunicaciones simbólicas, las lenguas indígenas, el mestizaje, los testimonios arqueológicos, la circulación de bienes en los mercados nativos pueden consultarse varios textos de historiadores académicos sobre el periodo prehispánico hasta el régimen de la Colonia: Ana María Groot, Roberto Lleras, Carl Langebaek, Hermes Tovar, Roberto Pineda, Renán Silva y los eruditos filatelistas Carlos Valenzuela y Dieter

28 Luis Horacio López Domínguez, “Escrutinio de David Bushnell a la historia política de Colombia y Argentina a través de los sellos postales”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. CI: 858 (2014): 33-83.

29 David Bushnell, “La Regeneración filatélica”, *Revista de Estudios Colombianos*, Bogotá: N° 2, 1987, pp. 27-31.

Bortfeldt sobre la operación del correo en el Virreinato de la Nueva Granada en el primer tomo de la obra “Trayectoria de las comunicaciones en Colombia”³⁰.

La periodización de la trayectoria de la filatelia colombiana

A partir de la prefilatelia, la trayectoria temporal de la producción de sellos postales de Colombia se dispone de una periodización, reconocida y aplicada por los coleccionistas y que ha usado el mismo autor en sus álbumes cronológicos de sellos colombianos. La periodización del desarrollo de la filatelia la estableció en el siglo xx el más reconocido entre los editores de catálogos comerciales el jurista y amigo Leo Temprano, así: *Prefilatelia* (marcas en sobres antes de 1859); *Clásicos* (de 1859 a 1909), *Antiguas* (de 1910 a 1938); *Modernas* (de 1940-1958); *Postcentenario* (de 1959 al presente)³¹.

Una alternativa a la periodización de Leo Temprano, la registré como editor del libro “Trayectoria de las Comunicaciones en Colombia” desde la prefilatelia que será siempre el primer escalón. *Prefilatelia*: Marcas postales en los sobres o pliegos del correo. *Clásicas*: 1859-1866 (el diseño e impresión era contratado por anualidades; ningún sello presenta perforado y en este periodo se dan dos cambios constitucionales y una revolución. *Antiguas*: 1868-1918 (Contratos bianuales y susceptibles de prórroga). *Modernas*: 1919-1959 (se inició el correo aéreo en 1919 y va hasta 1958). *Postcentenario*: de 1959 al presente.

Según el servicio de los sellos de correo se identifican en la misma fuente del Ministerio de TIC: *Acuse de recibo* de 1893 a 1917. *Entrega inmediata o urgente*: 1917-1966. Otros servicios: *Servicios privados*, *Correo urbano*, *Correos de ferrocarriles*, *Cruz Roja*, entre otros. La primera *hoja filatélica* circuló en 1944.

El sello postal en el contexto del desarrollo tecnológico del medio impreso, la investigación histórica y algunas tendencias de temáticas filatélicas.

El sello postal no ha sido valorado lo suficiente por los historiadores de Colombia, como fuente de información y huella institucional de cada periodo presidencial, salvo unos pocos historiadores coleccionistas que identifiqué en el segundo textos de los aquí reunidos. La escogencia del “motivo” (referencia filatélica equivalente a la ilustración) cuando aun no se había institucionalizado el Ministerio de Correos y Telégrafo, en sus comienzos era prerrogativa de los presidentes y su gabinete para seleccionar entre las obras gráficas, la ilustración de cada sello postal que se ordenaba emitir y que se incorporaba al contrato de producción. Aunque tradicionalmente entre los historiadores que se ocuparon de investigaciones para publicaciones biográficas de expresidentes, y en obras panorámicas de la historia de Colombia, su total desinterés en las emisiones postales, aunque fueron emitidas y circularon en cada cuatrienio presidencial.

30 *Trayectoria de las comunicaciones en Colombia*. Luis Horacio López Domínguez (Investigador y coordinador editorial), Bogotá: Ministerio de TIC, dos tomos, 2009, pp.5-259.

31 Leo Temprano, *Estampillas de Colombia*, Bogotá: Filatelia Temática Numismática, 34ª edición, 2003.